

Artigo

La función y los múltiples usos del libro

A função e os múltiplos usos do livro

The function and the multiple uses of book

Alí Martínez Albarrán ¹

¹ Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Filosofía y Letras, México

RESUMEN

El escrito aborda el análisis del libro impreso desde la Teoría de los objetos de Abraham Moles, enfocado particularmente a la diferencia entre su función y sus usos. Al ser el libro un objeto cultural que nos ha acompañado a lo largo de los siglos, éste nos ha llevado a establecer relaciones que lo han colocado como el medio de transmisión y conservación del conocimiento por antonomasia. La reflexión principal gira en torno a establecer y esclarecer la diferencia sustancial que existe entre la función y los usos del libro impreso, la cual nos ha llevado a una confusión que se presenta cuando pensamos que la función es la misma que los usos, ya que le hemos atribuido funciones que no son propias del objeto bajo una carga de significaciones semánticas. Éste es un primer acercamiento al análisis del libro impreso desde la Teoría de los objetos, como parte de un estudio más amplio, el cual nos permite vislumbrar además una dicotomía entre el libro y su contenido.

Palabras clave: Teoría de los objetos; Libro impreso; Objeto cultural; Función del libro; Usos del libro; Objeto técnico; Abraham Moles

RESUMO

A escrita trata da análise do livro da Teoria dos Objetos de Abraham Moles, enfocando particularmente a diferença entre sua função e seus usos. Sendo o livro um objeto cultural que nos acompanhou ao longo dos séculos, levou-nos a estabelecer relações que o posicionaram como o meio de transmissão e conservação do conhecimento por excelência. A principal reflexão gira em torno de estabelecer e esclarecer a diferença substancial que existe entre a função e os usos do livro, o que nos levou a uma confusão que ocorre quando pensamos que a função é a mesma que os usos, pois a ela atribuímos funções que não são próprias do objeto sob uma carga de significados semânticos. Esta é uma primeira aproximação à análise do livro a partir da Teoria dos Objetos, como parte de um estudo mais amplo, que também permite vislumbrar uma dicotomia entre o livro e seu conteúdo.

Palavras-chave: Teoria dos Objetos; Livro impreso; Objeto cultural; Função do livro; Usos do livro; Objeto técnico; Abraham Moles

ABSTRACT

This paper approaches the analysis of the printed book from the *Theory of Objects* of A. Moles, focusing particularly on the difference between its function and its uses. Being the book a cultural object that has accompanied us throughout the centuries, it has led us to establish relationships that have placed it as the principal object of

transmission and conservation of knowledge par excellence. The main reflection focuses on establishing and clarifying the substantial difference between the function and the uses of the printed book, which has led us to a confusion that arises when we think that the function is the same as the uses. We have attributed functions that are not proper to the object under a load of semantic meanings. This is a first approach to the analysis of the book from the *Theory of Objects*, as part of a broader study, which also allows us to glimpse a dichotomy between the printed book and its content.

Keywords: Theory of Objects, Printed Book, Function of Book, Uses of Book, Cultural Object, Technical Object, Abraham Moles.

1 INTRODUCCIÓN. EL ESTUDIO DE LOS OBJETOS

Abordar el universo de los objetos, sea su organización, sus relaciones y las dinámicas de su evolución y transformaciones a lo largo del tiempo es una tarea ardua en sí misma, porque las lógicas de su estudio realizan exclusiones, a veces necesarias, que apartan a algunos de ellos de los enfoques teóricos y de investigación que aplican. Las lógicas empleadas, en la mayoría de los casos, los agrupan con base en las relaciones que establecen los individuos con sus usos o significaciones, ya sea porque son testimonios históricos, artefactos técnicos, objetos patrimoniales, artesanales, cotidianos, diseñados, artísticos o religiosos, entre algunos más.

En todas las clasificaciones de objetos se pueden identificar elementos innovadores que articulan tecnología, diseño, manufactura, cultura y vida cotidiana, los cuales lo sitúan como objeto de estudio. Es decir, se encuentra dentro del interés y ámbito de alguna disciplina, de las cuales han resultado reflexiones y discusiones fructíferas en algunos campos de investigación como la cultura material, los estudios patrimoniales, la historia del arte o el diseño. Asimismo, también se han realizado trabajos sobre los sistemas de objetos y las relaciones que una sociedad establece con ellos, bajo las dinámicas del consumo que los colocan como productos industriales. Estos trabajos tienen su énfasis “a la luz de la economía (ley del beneficio), del psicoanálisis (motivaciones de su deseo), de la ética (alienación del hombre) o de la estética (diseño).” (Moles, 1974: 8).

El estudio de los objetos constituye un camino hacia la comprensión de una sociedad y su vida material. En este sentido, aplicar la *Teoría de los objetos* al estudio del libro nos proporcionará una comprensión del objeto desde diferentes perspectivas y desde diferentes disciplinas. En este caso es esencial establecer la diferencia entre la función y los usos del libro, como parte de un primer acercamiento al estudio de este objeto desde esta metodología. Cabe señalar que este primer acercamiento se enfoca, por el momento, al libro impreso, lo que deja el camino preparado para el desarrollo de un estudio más amplio que considere los demás aspectos de la metodología, abordando tanto al libro impreso como el digital.

Retomando el estudio de los objetos, los autores más representativos que se han enfocado a su estudio lo han hecho desde diferentes perspectivas. De forma muy breve tenemos a Gilbert Simondon, *El modo de existencia de los objetos técnicos* (1958), se enfoca en el estudio de la genealogía de los objetos técnicos siguiendo nociones antropológicas, económicas y de la ingeniería. Posteriormente, Jean-Pierre Baudrillard con *El sistema de los ob-*

jetos (1968), donde el autor explora las relaciones de los objetos con los individuos bajo una idea de objeto-signo. Abraham Moles presenta la *Teoría de los objetos* (1972), que propone un estudio de los objetos en un ambiente en donde los objetos forman parte de un juego de producción y adquisición. *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspectives* (1986), expone en una serie de ensayos con discusiones dirigidas a las formas sociales y el conocimiento que es inherente a los objetos. Por último, tenemos a Graham Harman con *El objeto cuádruple* (2018), en el que propone la teoría llamada *Object Oriented Ontology* que considera que los objetos son aquellas cosas tanto reales como irreales.

Aquí hemos visto, de forma breve, la forma en que se ha abordado el estudio de los objetos, los cuales tienen diversas aproximaciones. La guía de este trabajo está guiada por la *Teoría de los objetos* de A. Moles para el estudio del libro. Teniendo esta guía en mente, veamos los apartados de esta teoría de forma más extensa, y así, comprender la utilidad que brinda al estudio del libro.

La *Teoría de los objetos* nos permite un acercamiento al estudio de los objetos que se inserta en el contexto de una sociedad articulada bajo un ambiente de adquisición y consumo de objetos. Moles plantea su estudio debido a la necesidad de un análisis que comprenda las relaciones que se establecen entre el hombre y sus objetos. De esta forma, coloca al objeto como un mediador de situaciones y acciones entre los hombres y el entorno social y material, a la vez que éstos cumplen con una función específica para resolver o modificar una situación mediante un acto. (Moles, 1974: 15).

La aplicación de la *Teoría de los objetos* al estudio del libro impreso nos va a permitir tener un acercamiento al objeto de forma multidisciplinar, lo que representa, por supuesto, resultados y conclusiones relevantes y desde diferentes perspectivas. Este es el primer paso de una investigación más amplia, en este sentido, esclarecer la diferencia sustancial que existe entre la función y los usos del libro, la cual nos ha llevado a una confusión que se presenta cuando pensamos que ambas son lo mismo, ya que le hemos atribuido “funciones” que no son propias del objeto bajo una carga de significaciones semánticas, nos permitirá vislumbrar además una dicotomía entre el libro y su contenido.

2 LA TEORÍA DE LOS OBJETOS DE ABRAHAM MOLES

En el desarrollo de su texto, Moles explica el mecanismo que organiza el ciclo de vida de los objetos. El análisis abarca desde el territorio natural del objeto, hasta los espacios que lo suministran y lo distribuyen, es decir, su ciclo natural de vida: desde la tienda al hábitat del individuo, para concluir en el bote de basura, el desván, el anticuario o el museo, como uno de sus destinos finales.

El objetivo de la Teoría es señalar la importancia que tienen los objetos para el ciudadano de la sociedad de consumo. Para él se trata del objeto como exponente de una sociedad “en la desnaturalización progresiva de ésta, creador del entorno cotidiano, sistema de comunicación social, más cargado que nunca de valores a pesar del anonimato que implica

la fabricación industrial.” (Moles, 1972: 11 y 12).

El problema que presenta el objeto es la creación, en lo cotidiano, de un entorno artificial mediado por objetos cargados de valores, y con ello en detrimento de la sociedad que se desnaturaliza, muy a pesar de la producción en masa que les otorga el anonimato de un ser un objeto más en un sistema de producción industrial en masa.

El trabajo de Moles se puede organizar en tres grandes apartados: “las funciones del objeto”, “la tipología del objeto” y “el objeto y el mensaje”, de los cuales se desprenden apartados específicos que nos llevan a profundizar en el estudio de los objetos.

El primer apartado inicia con una exposición del objeto como mediador, haciendo una diferencia entre su relación con el hombre y su lugar dentro de lo social. Establece las definiciones para el entorno próximo y el entorno lejano, las cuales son prolongaciones de los actos humanos y los mensajes de los objetos, ya sea a nuestro alrededor o en aquello que requiere un esfuerzo por parte del sujeto. Por último, realiza una promoción del objeto en la vida cotidiana y su intervención en los entornos.

En el apartado dedicado al objeto como mediador social, Moles muestra un resumen, elaborado a partir del trabajo de Leroi-Gourhan (1964), de acciones simples y fundamentales del hombre en la medida que una civilización es técnica y preparatoria del desarrollo de un universo amplio de objetos. Para continuar con los papeles y funciones, sus mensajes, los valores y los aspectos del mensaje.

Posteriormente, establece la definición del objeto como producto fabricado, aislable y movable, que tiene una medida no mayor a la talla del hombre, de acuerdo a la escala del Modulor definida por Le Corbusier, como los elementos del mundo exterior en relación con el hombre (Moles, 1972: 31). Es así que identifica también los espacios en los que aparecen los objetos como la casa, el lugar de trabajo, la tienda, los almacenes, el desván, el anticuario y el museo.

En este sentido, se propone, por un lado, un estudio del objeto en un entorno neutro y vacío, lo que implica una relación dialéctica entre figura/fondo, mediante la idea de vitrina, pedestal, soporte o embalaje. Por otra parte, tenemos el estudio del objeto en grupo que seguirá la definición de los conjuntos restringidos: la población de objetos de un apartamento, de un área de trabajo, etc. Por último, tenemos los objetos en masa que surgirán como un sistema anónimo, en el que cada individuo (objeto) es ignorado en beneficio de la tipificación de su ser. (Moles, 1974: 26).

En el segundo apartado, la tipología del objeto, Moles menciona que el método estadístico es el adecuado para este estudio. Abarca aquí desde la clasificación de los objetos y el lugar que ocupan a partir de su función, de acuerdo al sentido del objeto, las colecciones y la distancia semántica de los objetos, que significa situar un par de ellos para ver su similitud respecto a un conjunto. Por último, señala las fuerzas que intervienen para la colocación de objetos en espacios determinados.

En el tercer apartado encontramos los mensajes que pueden comunicar los objetos de acuerdo a los lugares donde se encuentran y el valor que representan. Así, encontramos

los objetos que cumplen un papel como regalos, que tienen un valor artístico, que forman parte de un colección, que son un descubrimiento en el museo o desván y el “gadget”. Todos ellos bajo una sintaxis de acoplamiento y orden.

La *Teoría de los objetos* tiene un interés sociológico en su análisis, lo que nos lleva a entender perspectivas de la trivial vida de los objetos bajo una relación hombre-objeto. Si bien este método de análisis se enfoca al universo completo de los objetos, si consideramos, en nuestro caso, que los libros impresos forman parte de este universo, no los considera de forma independiente y particular. Por lo que es pertinente hacer un análisis y estudio del objeto libro.

En este sentido, una breve reseña y descripción de la permite señalar el camino en que puede ser empleada como metodología de análisis en el estudio del libro impreso y aquellos apartados que deben considerarse. Así, como se mencionó anteriormente, el primer paso de esta investigación es definir la función específica del objeto, lo que nos permitirá tener una mayor claridad entre lo que es la función del objeto y los usos del mismo.

3 LA FUNCIÓN Y LOS USOS DEL LIBRO

Desde su invención el libro ha sido, por antonomasia, el único medio y vehículo que ha resguardado y transmitido el conocimiento y el imaginario de la humanidad. Si consideramos que la invención del libro, en su aspecto estructural, se remonta a los primeros códices en el siglo II d.C, éste ha mantenido la misma estructura hasta nuestros días. Pensar el libro es pensarlo en su forma estructural, misma que fue heredada de los códices y los manuscritos. “The codex is an existential code unto itself, a unifying factor of the culture; and fifteen and sixteen centuries of the practices of the book give a firm skeletal structure to these imaginings of literary reconstitutions”. (Debray: 141). Esto nos ha permitido establecer unas categorías propias que se han desarrollado para la forma física del objeto. Si bien otros soportes han transmitido el conocimiento, la tecnología que tiene el libro ha permitido una manera eficaz de producción, diseminación y recepción de textos.

La tecnología que emplea el libro desde su invención ha sufrido cambios mínimos estaba formado por cuadernillos, tenía páginas y pastas, muy semejante a nuestro libro actual. Lo que sí ha cambiado del libro a través del tiempo es el material con el que se fabrica y su modo de producción, pero nada de esto modifica su estructura básica. Como todo objeto, también el libro se ha producido con los materiales propios del tiempo en que es fabricado, es decir que del pergamino pasó a imprimirse en diferentes tipos de papel, ha modificado las formas de producción, impresión y encuadernado pero esto no lo aleja de su estructura o funcionamiento primigenio.

El libro es tan sencillo en su tecnología que su invención se puede equiparar con la rueda: ambos se han construido con un fin muy específico. Inclusive, ambos han sufrido pocas modificaciones en su evolución y se han reproducido continuamente bajo su idea original. Como menciona Umberto Eco en su texto *Nadie acabará con los libros*:

El libro es como la cuchara, el martillo, la rueda, las tijeras. Una vez que se han inventado, no se puede hacer nada mejor. No se puede hacer una cuchara que sea mejor que la cuchara... El libro ha superado sus pruebas y no se ve cómo podríamos hacer nada mejor para desempeñar esa misma función. Quizá evoluciones sus componentes, quizá sus páginas dejen de ser de papel, pero seguirá siendo lo que es. (ECO, 2010, p. 20 y 21)¹.

Parece ser que el libro es una especie de perfección insuperable. Señalar al libro como el transmisor del conocimiento por antonomasia podría ser solamente un juicio de valor y una mera opinión, pero pensemos algo: ¿hasta nuestros días qué otro medio ha transmitido el conocimiento de la misma forma que lo ha hecho el libro? De la misma forma como menciona Umberto Eco: "...no se ve cómo podríamos hacer nada mejor para desempeñar esa misma función." (2010, 21). En este sentido, la relación que se establece con el libro como objeto ha permitido crear y establecer categorías, gestos, tradiciones, costumbres y nociones que van ligadas a él y que son propias del objeto, ya sea por su uso, su consulta, su producción o su escritura. El objeto adquiere un valor creado a su alrededor.

El valor que tiene el libro está construido en la experiencia y en la generación de relaciones de carácter afectivo. La apreciación total del objeto, y de cada uno de sus atributos, pueden estar vinculados desde los emocionales, afectivos, estéticos, simbólicos y funcionales, hasta aquellos relacionados con la marca, los políticos, los culturales, los históricos o los ambientales.

Aquí es importante distinguir las connotaciones y las denotaciones del objeto. Las primeras están constituidas por el significado objetivo y su función; las segundas expresan los valores subjetivos atribuidos al signo por su forma y su uso. El libro adquiere una connotación natural, si nos apegamos a su definición objetiva y su función específica, tenemos que el libro en un conjunto de hojas y su función es la transmisión y conservación del conocimiento. En el sentido denotativo se trasladan y permanecen los sistemas culturales anteriores a los sistemas nuevos.

Esto quiere decir, en el caso de un libro, que un objeto antiguo es mitológico en su referencia y evocación al pasado, porque expresa valores subjetivos atribuidos al mismo. A diferencia de otros objetos que han sobrevivido a lo largo de los años, como los encendedores o los bolígrafos, a pesar de que siguen existiendo han evolucionado y modificado su forma y funcionamiento. El libro no presenta una falla crónica a manera de connotación del objeto, esto significa que es un objeto antiguo en su confección, pero sigue siendo funcional.

Si esta significación está formada por dos modos opuestos y fundamentales como la connotación y la denotación del objeto bajo su apreciación total, en algunos momentos ambas se combinan y su separación se nos escapa a la simple comprensión. Si bien hay que distinguir entre una dominante connotativa y una denotativa, esto nos lleva a una confusión entre el objeto mismo y las acciones posteriores que están relacionadas. En el caso del libro la confusión no está enfocada con el objeto, sino con su contenido. La función está determinada por el objeto; los usos son determinados por las acciones que realizamos con el objeto.

¹ Umberto Eco. **Não contem com o fim do livro**. São Paulo: Record, 2010.

En el caso de los libros es necesario establecer primero una dicotomía entre el objeto y su contenido. Esta separación es indispensable para entender el análisis del objeto, por un lado, tenemos el objeto libro, que puede tener diferentes formatos o estar constituido de diversos materiales y, por el otro, el contenido, el cual puede ser texto, imágenes, ilustraciones o gráficos. Ambos, tanto el libro como su contenido están ligados y pensamos que son lo mismo. Aquí está el punto central de la confusión entre la función y los usos del objeto libro. El libro tiene implícito un contenido, pero el contenido, por sí mismo, no es un libro.

Apegados a la *Teoría de los objetos*, el objeto tiene una función específica. Si pensamos en el objeto libro, éste tiene su función específica desde su creación, que es “la transmisión y conservación del conocimiento”. Esta es la función principal del objeto, no tiene otra y aunque lleva implícito un contenido, éste último determina el uso del libro y las acciones que están relacionadas con el mismo.

Tomemos nuevamente el ejemplo de la rueda encontramos que ésta sirve para brindar movimiento, no para transportar cosas o desplazarnos de un lugar a otro. Llegar al trabajo o trasladarse de regreso a casa es un resultado posterior de lo que podemos obtener con el movimiento que brinda la rueda. En el mismo sentido, el objeto libro transmite un contenido, es así que la educación, la enseñanza, el estudio o la consulta son acciones posteriores que se realizan como resultado de esa transmisión que otorga el objeto cumpliendo su función.

Es cierto que esta función parece muy simple para nuestro objeto cultural por antonomasia. El libro, por supuesto, es más que sólo un vehículo que transmite un contenido, es un objeto que abarca hasta en el terreno de lo sagrado, puede ser parte de una labor intelectual elevada y sobresaliente. La función del libro, al igual que su tecnología, es simple y sencilla, pero esto no implica que esa sencillez le genere un valor menor al objeto, pensemos que nos ha transmitido textos desde casi desde principios de nuestra era.

La perspectiva de análisis para distinguir la función de los usos del libro nos lleva a establecer que, si la función del objeto está reducida a la utilidad del objeto mismo, los usos forman el puente para acceder a diversas experiencias y subjetividades que llevan, a quien lo utiliza, a desempeñar acciones como la enseñanza, el aprendizaje, el entretenimiento, la reflexión, la generación de nuevo conocimiento, la divulgación, la consulta o el estudio entre muchas otras.

De acuerdo con esta idea, podemos entender que el libro tiene implícito en sí mismo todo lo que conlleva con sus usos y con sus fines como medio de conservación y transmisión de un contenido. En cada uno de estos aspectos, el libro nos lleva a significaciones como la lectura, la transmisión de saberes, medio de conservación y depositario del conocimiento mismo. Pero así mismo, el libro significa la posesión del conocimiento, una herramienta para la enseñanza, una guía para el aprendizaje, un medio de consulta, una forma de actualización del saber y el conocimiento, un medio que nos permite conocer las reglas, lineamientos de conducta y de proceder, lo que está permitido y lo que no. Además, el libro nos sirve para imaginar, reflexionar, pensar, influir y razonar.

Las relaciones con el objeto libro no nos sirven para determinar la función del mismo, al que se aplican significaciones e interpretaciones que están determinadas por sus características y su esencia. El libro tiene implícito en sí mismo todo lo que conlleva con sus usos y con sus fines como medio de conservación y transmisión del conocimiento.

Los libros, todos ellos, tienen una función: transmitir un contenido, pero tienen diferentes usos y se utilizan en diferentes contextos. Los libros constituyen la forma predominante del discurso en el aula; la educación se relaciona con la habilidad de leer y escribir la palabra impresa; los libros salen a nuestro encuentro y se presentan en una conjunción misteriosa cuando estamos en una librería o biblioteca; el libro sagrado tiene propiedades curativas con su sola presencia, entre otras más. Aquí reconocemos que la función y los usos no son lo mismo para el libro, y todas estas actividades que vienen relacionadas con la función del libro son realmente los usos de los textos que contiene.

Los libros entonces tienen una función específica con una gran carga de significaciones que implican una amplia gama de usos. La confusión, entre ambas, es la falta de claridad entre las relaciones y las acciones que establecemos y realizamos con los libros. Los atributos de los actos y las relaciones no establecen una distinción entre el objeto y su contenido. Por supuesto, las relaciones que se establecen con el objeto van más allá de éste, lo que nos lleva a perder de vista la diferencia real y desdibujar la función primordial del objeto, que no es la función del contenido, si no el uso que se le da al libro en el acto de la lectura.

Una vez establecida esta diferencia entre el objeto y el contenido, ¿podemos decir que todos los libros tienen la misma función? Sí, porque la función del libro no depende del texto que contenga, sino de la mediación que hace el objeto entre esa función y los actos que conlleva su uso. Es decir, que la tarea de mediación que hace el objeto entre el texto y un lector es la de transmitir un contenido bajo el acto de su lectura o consulta entre muchas otras más. El uso que se le da a un libro está determinado por el tipo de contenido que resguarda. Los significados específicos que se otorga a un objeto es el resultado de hábitos que se han interpretado y que se han compartido socialmente.

4 CONSIDERACIONES FINALES

El objeto libro como transmisor natural del conocimiento, y su presencia en diferentes contextos de la vida, nos lleva a determinar que los significados específicos que se otorga a este objeto son el resultado de hábitos, relaciones y tradiciones que se han interpretado y que se han compartido socialmente.

Si bien los libros tienen como función transmitir y conservar un contenido, la función del libro no depende del texto que contenga, sino de la mediación que hace el objeto entre esa función y los actos que conlleva su uso. El uso que se le da a un libro está determinado por el tipo de contenido que resguarda, porque son acciones posteriores a la transmisión del contenido.

El libro en sí no pierde ningún valor si determinamos que solo tiene una función, por el contrario nos lleva a un terreno que no se ha explorado: el libro como objeto técnico. Ir más allá de su constitución material nos permite analizar ampliamente, y bajo diferentes perspectivas, aspectos que no se han abordado anteriormente. En este sentido, bajo esta breve perspectiva de análisis, se realiza un primer acercamiento al libro a través de la *Teoría de los objetos*.

Me parece necesario abordar metodologías de análisis bajo perspectivas de otras disciplinas, que están relacionadas con la filosofía, la psicología, la semántica, la semiótica del libro, etc. Esto nos permitirá explorar la forma en que se establecen las relaciones con los objetos. Ciertamente esto resulta difícil, porque en ocasiones debemos tomar distancia y hacer distinciones sobre un objeto que no deja de maravillarnos y no dejará de ser importante en nuestra cultura.

Seguirán escribiéndose libros sobre libros en muchas y diferentes vertientes, porque no existe otro objeto o medio que haya sido esencial para la preservación y conservación del pensamiento de la humanidad como lo es el libro. El libro sigue siendo el transmisor por antonomasia del conocimiento y el vehículo más importante que ha realizado esta tarea desde su invención.

REFERENCIAS

- APPADURAI, A. **The social life of things**. Commodities in cultural perspective. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- BAUDRILLARD, J. P. **El sistema de los objetos**. México: Siglo XXI, 2012.
- CHARTIER, R. "Del códice a la pantalla", **Libros de México**, núm. 37, octubre-diciembre. México: Cepromex/Caniem, pp. 5-16, 1994.
- DEBRAY, R. The book as symbolic object. En G. Nunberg. **The future of the book**. Berkeley: University of California Press, pp. 139-151, 1996.
- ECO, U. **Nadie acabará con los libros**. México: Lumen, 2010.
- HARMAN, G. **El objeto cuádruple. Una metafísica de las cosas después de Heidegger**. México: Anthropos, 2016.
- MOLES, A. **Teoría de los objetos**. Barcelona: Gustavo Gili, 1974.
- SIMONDON, G. **El modo de existencia de los objetos técnicos**. Buenos Aires: Prometeo, 2008.

CONTRIBUIÇÃO DO AUTOR

1 - Alí Martínez Albarrán

Universidade Nacional Autônoma do México, Doutor em Biblioteconomia e Estudos da Informação.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5243-7381>

Email: alialbarran@filos.unam.mx